

XXXIII CONFERENCIA DR. HERNÁN ALESSANDRI RODRÍGUEZ, 2007

VIERNES 23 DE NOVIEMBRE DE 2007

Entre 1930 y 1960 la medicina alcanzó en Chile un nivel de excelencia ejemplar en el ámbito latinoamericano. Este progreso ocurrió en un país geográficamente alejado de los grandes centros en que se generaba el progreso, cuando las comunicaciones eran lentas y con tecnología que muchos de ustedes no conocieron ni por su nombre: el telégrafo, con alfabeto morse. Para las llamadas internacionales el teléfono necesitaba conectarse con cables submarinos que iban de uno a otro continente. El viaje a los EEUU o Europa, por avión con hélices, demoraba dos días. La alternativa era el barco, desde Valparaíso o Buenos Aires, que tomaba 7 a 15 días. Las revistas médicas llegaban a Santiago por vía marítima, dos a tres meses después de haber sido publicadas en Europa o Norteamérica. Sin embargo, en esas décadas el nivel de la medicina en Chile se aproximó más que nunca antes al que tenían los países desarrollados. Para que esto ocurriera fue crucial el que existieron individuos inteligentes, visionarios, tenaces y amantes de su profesión. Una de las personalidades más destacadas de esa época fue don Hernán Alessandri Rodríguez.

El Dr. Alessandri nació en Santiago, el 7 de abril de 1900, en el seno de una familia que dio origen a personalidades distinguidas en el servicio público y el desarrollo de la nación. Su padre, don Arturo Alessandri Palma y posteriormente uno de sus hermanos, don Jorge Alessandri Rodríguez, fueron Presidentes de la República y marcaron hitos importantes en la historia de Chile.

El Dr. Alessandri estudió en el Instituto Nacional y luego en la Universidad de Chile, titulándose médico-cirujano a los 23 años de edad, con el premio al mejor alumno de su promoción. Se incorporó como ayudante en la Clínica Médica

del Hospital San Vicente de Paul, que después sería el Hospital Clínico de la Universidad de Chile.

En 1927, la situación política nacional lo forzó a exiliarse en Europa, acompañando a sus padres y hermanos. Asistió a las Clínicas médicas más prestigiosas en Francia y Alemania, donde captó el nacimiento inminente de las subespecialidades de la Medicina Interna y la importancia de que se mantuvieran unidas a la especialidad madre.

Al regresar del exilio, su personalidad fuerte e independiente, dinamismo y brillante intelecto, le crearon un ambiente incómodo para la vida académica en un hospital que concentraba a la mayoría de los médicos universitarios. Sus colegas, sobre todo los mayores, resentían la atracción que ejercía sobre los médicos jóvenes y los alumnos de medicina, que preferían acompañarlo en sus visitas a pacientes hospitalizados y abandonaban otros quehaceres para ello. Por eso, en 1930 decidió retirarse del Hospital San Vicente y fue acogido en el Hospital del Salvador por los Dres. Rodrigo Donoso e Israel Bórquez Silva, cuyos nombres se recordaron por muchos años en salas de este Hospital. El Hospital del Salvador era una institución asistencial. Pocos estudiantes optaban por hacer aquí sus prácticas clínicas, primero porque no encontraban docentes de gran nivel, y segundo porque quedaba muy lejos del centro de la ciudad, donde vivían sus familias, y tenían que caminar desde la Plaza Baquedano o esperar los tranvías que corrían por la Avenida Providencia.

La llegada del Dr. Alessandri y otros distinguidos médicos a distintas especialidades empezó a cambiar la imagen del Hospital del Salvador hasta convertirlo en un centro asistencial-docente de gran atractivo.

A los 37 años, el Dr. Alessandri recibió la jerarquía de Profesor Titular de Semiología y a los 44 años, siendo ya Jefe del Servicio de Medicina, fue nombrado Profesor de la Cátedra de Medicina.

Con clara percepción advirtió la influencia creciente de la medicina norteamericana sobre los aspectos científicos, sociales y educacionales de la medicina. Entonces estimuló a brillantes discípulos para perfeccionarse en Norteamérica y Europa y contribuir a formar en Chile las subespecialidades médicas. Dirigiendo un grupo pujante y productivo, destacó por su don de saber aprender para enseñar mejor.

El Servicio a su cargo se convirtió en un modelo del progreso en la asistencia médica y la enseñanza de la medicina. Otros Servicios del Hospital progresaron estimulados por su ejemplo y porque los nombres de sus conductores y sus respectivos discípulos fueron respetables: Manuel Martínez y Félix de Amesti, en Cirugía; Víctor Manuel Avilés y Luis Tisné, en Obstetricia; Carlos Charlín, en Oftalmología; Ismael Mena, Raúl Barahona y Sergio Donoso en Anatomía Patológica; Carlos Lobo Onell y Luis Hidalgo, en Urología; Alfonso Asenjo, en Neurocirugía; Héctor Orrego Puelma, en Tisiología; convirtieron al Hospital en un lugar apreciado por los estudiantes y jóvenes médicos que ambicionaban recibir una formación clínica de la mejor calidad.

Dedicado al ejercicio de la práctica clínica y a la educación universitaria, el Dr. Alessandri adquirió una imagen imponente, en que el intelecto concordaba con su prestancia física y su fuerte personalidad. Sin embargo, era afable con sus buenos alumnos, y muy respetuoso y cariñoso con los pacientes. Despertaba fácilmente esa confianza que es la base de la buena relación del médico con su paciente, del profesor con su discípulo, del jefe con su subordinado.

A los 58 años fue elegido Decano de la Facultad de Medicina y por la responsabilidad del cargo debió traspasar la Jefatura del Servicio de Medicina a sus discípulos. El Dr. Héctor Ducci, de quien se esperaba la primera opción, fue fulminado por un infarto cardíaco a los 40 años de edad. Finalmente, lo sucedió el Dr. Renato Gazmuri, un brillante nefrólogo. Pocos saben que mientras fue

Decano, el Dr. Alessandri donó su sueldo a la Oficina de Servicio Social de la Facultad, para ayudar bajo anonimato a los estudiantes de menos recursos. Durante su Decanato consiguió la institución del Internado y de las Becas-residencia para la formación de especialistas. Su Servicio acogió a los primeros Becarios de Medicina Interna, pero el sistema se extendió rápidamente a todas las especialidades de la Medicina. Junto a su gran colaborador y sucesor en el Decanato, el Profesor Amador Neghme, contribuyó a que la Facultad definiera los objetivos y métodos para la formación del médico en nuestro país.

Muchas sociedades médico-científicas en el país y en el extranjero se preciaron de tenerlo entre sus miembros. El American College of Physicians, la entidad que representa a la Medicina Interna en los Estados Unidos, lo nombró Miembro Honorario y fue el primer médico extranjero que recibió esa distinción. En 1964 fue designado Miembro de Número y uno de los Fundadores de la Academia de Medicina del Instituto de Chile y a los 73 años la Universidad de Chile lo nombró Profesor Emérito.

En el atardecer de su vida, siguió viniendo al hospital, para contribuir a la enseñanza de estudiantes y becados. Falleció el 23 de abril de 1980. La capilla del Hospital del Salvador no pudo dar cabida a la multitud que acudió a su funeral.

Para prolongar su memoria en el tiempo, un grupo de familiares y amigos crearon la Fundación Social y Educativa Doctor Hernán Alessandri Rodríguez, que desde 1981 cumple la misión de otorgar becas para la capacitación de médicos, distinguir a jóvenes que han destacado durante su formación de post-título, y conseguir tecnología moderna para la enseñanza y mejor atención de los pacientes en el Servicio de Medicina que atendió el Profesor Hernán Alessandri.

Esta Conferencia fue creada hace 33 años, por una iniciativa encabezada por el entonces Jefe del Servicio de Medicina, Dr. Ramón Florenzano González, padre de nuestro Director del Departamento Docente. Cada año se elige un

médico distinguido, los que han dictado Conferencias sobre variados temas de la Medicina, como punto culmine de una ceremonia en que se cumplen algunos de los propósitos de la Fundación. Las instituciones que apoyaron el nacimiento de la Fundación, son aquellas a las que el Dr. Alessandri dedicó su vida profesional: el Hospital del Salvador, la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, la Sociedad Médica de Santiago y la Academia Chilena de Medicina, y sus distinguidos representantes son quienes presiden esta ceremonia.

Dr. Humberto Reyes